

La anatomía del mal cotidiano

Tomar conciencia del alcance de lo extremo e indignante en nuestra vida cotidiana.

Lea, además, cómo afecta el acoso escolar en las escuelas: [Alto al Bulling](#)

“La historia del hombre es un cementerio de grandes culturas que llegaron a finales catastróficos debido a su incapacidad para una reacción planificada, racional y voluntaria al desafío”.

—Erich Fromm

[Dentro de la mente de un asesino](#)



Por Lázaro Castillo, Jr.

Las preguntas que rodean la naturaleza del mal han sido de profunda importancia para la humanidad desde tiempos inmemoriales. Cuando tratamos de dar sentido a cómo nos comportamos unos con otros, cómo actuamos en el mundo, ya sea que trabajemos a favor o en contra del bien mayor, a menudo nos quedamos confundidos, sin poder y angustiados, en un estado de daño moral en relación con daños perpetrados contra nosotros y alrededor de nosotros.

[Por qué todos somos banqueros corruptos](#)

Los filósofos y teólogos han luchado durante mucho tiempo para comprender el comportamiento malévolos. A nivel individual, hacemos atribuciones sobre la motivación que ayudan a determinar cómo respondemos cuando otros perpetrar acciones terribles; por ejemplo, los psicólogos que estudian las tensiones entre republicanos y demócratas se han centrado en si vemos a nuestros oponentes como malvados o simplemente estúpidos.

Cuando vemos los comportamientos de los demás como intencionales, es probable que los consideremos culpables, atribuyéndoles la culpa y juzgándolos con dureza, determinando cómo respondemos a ellos (por ejemplo, hallazgos de culpabilidad y las consiguientes respuestas punitivas, versus comprensión e indulgencia).

Los investigadores de salud mental están interesados en las implicaciones clínicas de lo que Welner y sus colegas denominan "el mal cotidiano", como se articula en su artículo reciente en el *Journal of Psychiatric Research* (2022). En este trabajo, describen el desarrollo del Inventario Welner del mismo nombre de lo cotidiano extremo e indignante (WIEEO), un instrumento desarrollado para ayudar a los médicos e investigadores a identificar y evaluar diferentes facetas del mal cotidiano como un problema de salud pública, un problema para ser abordarse no solo colectivamente sino uno a uno, por ejemplo, durante la consulta con médicos de salud mental.

Cómo difieren la autoestima saludable y el narcisismo clínico

Más allá de la fascinación por los comportamientos atroces que capturan la imaginación del público (asesinatos horribles, terrorismo, violencia sexual), los investigadores se centran en la maleficencia del día a día que la salud mental ha abordado con más cautela. Estos incluyen las crueldades casuales que no nos sorprenden, pero que son omnipresentes y no necesariamente criminales, y generalmente están dirigidas a las personas más cercanas a nosotros, es decir, amigos, amantes, familiares y socios profesionales: intimidación, mal uso y otras formas de explotación y aniquilación. del sentido de sí mismo y del bienestar de los demás, que a menudo minimizamos o ignoramos.

La psicología del mal

La literatura sobre la psicología del mal identifica la necesidad de abordar el mal desde un punto de vista científico, el estudio del mal como parte del abuso de poder y autoridad, y el origen del mal en la lucha por la ganancia material, como proveniente de la inseguridad ("egoísmo amenazado"), de la creencia radical ("idealismo fanático") y del disfrute sádico.

Desde este punto de vista, el mal cotidiano se previene mejor mediante la detección temprana y la intervención adecuada, al igual que otras formas de violencia, abuso y negligencia se abordan mejor antes de que puedan causar más daño:

“Así como uno trataría un cáncer erradicando las células malignas, limitando o revirtiendo su daño a la persona sana y previniendo su propagación, podemos abordar las motivaciones y comportamientos extremos al extinguirlo antes de que su daño se intensifique hasta el grado de un final ruinoso para uno y para los demás”.

El mal surge de la “erosión de la empatía”, la pérdida en el tiempo de nuestra capacidad natural de sentirnos relacionados con los demás, y ha sido definido como la “perpetración de actos, por nuestras propias heridas, que lesionan las formas centrales de ser de otro”. Los investigadores describen cuatro factores contribuyentes interrelacionados: cosificar a los demás, negar la relación, adormecer la propia experiencia interna y las emociones, y la capacidad disminuida de autorreflexión.

Un inventario del mal cotidiano

Basándose en la literatura psiquiátrica y psicológica, forense y legal, destilando cientos de casos y material relacionado, identificaron cuatro categorías de comportamientos extremos e indignantes con las subcategorías correspondientes, a continuación, con la intención de convertirse en una herramienta ampliamente útil:

1. Daño físico y emocional

Destruir o dañar irreparablemente la persona o la propiedad preciada de otra persona

Sacando estatura de la destrucción

Promover artificialmente el distanciamiento de los demás, o dañar su posición.

Perseguir a otro: ir más allá del acecho para crear una situación de angustia emocional y preocupación.

Engendrar una angustia irremediable a través de un trauma o una pérdida.

2. Explotación

Autoindulgencia con el objetivo de parasitar

Explotar la sumisión en entornos domésticos, parentales, ocupacionales o de cuidado

Explotar la vulnerabilidad física, mental o emocional, con pérdida de la víctima.

[La investigación muestra que la mayoría de los trolls tienen sadismo subclínico](#)

3. Ampliación del daño

Elegir ignorar el sufrimiento físico agudo de otra persona cuando no hay riesgo de intervenir.

Extender deliberadamente el sufrimiento a otros no involucrados, a la familia o a asociados cercanos.

Causando creativamente sufrimiento.

4. Extinguir la bondad

Elegir extinguir identidad, metas, sueños de los afectados, sea persona o institución

Extinguir y/o secuestrar la bondad de otro.

Perpetrar ultrajes metastásicos, involucrar e inspirar a otros a llevar a cabo conductas ultrajantes.

Salud Pública e Implicaciones Terapéuticas

[¿Cómo se ve el trastorno de personalidad antisocial en la vejez?](#)

El WIEEO fue diseñado como un inventario para categorizar e identificar todos los diferentes comportamientos observados como una herramienta de salud pública, en lugar de una escala de calificación estandarizada para evaluar cuantitativamente a las personas. Como resultado, los autores no ofrecen métricas para usar como escala de calificación.

Sin embargo, sugieren que los médicos pueden usar el WIEEO para identificar áreas problemáticas, no para estigmatizar o patologizar, sino para comprender dónde pueden ser efectivas las intervenciones, así como para sentar las bases para futuras investigaciones para desarrollar líneas terapéuticas dirigidas a problemas específicos.

Por ejemplo, se ha demostrado que los esfuerzos enfocados para generar empatía y compasión son efectivos para algunas personas. Del mismo modo, los esfuerzos para modificar los rasgos de personalidad pueden ser efectivos y, en particular, se ha demostrado que trabajar en el rasgo de amabilidad reduce los rasgos de la tríada oscura.

[Cómo hacer frente a los tiroteos en la escuela](#)

[La violencia es un comportamiento aprendido](#)

[8 tácticas comunes de abuso doméstico posteriores a la separación](#)

En un nivel macro, este trabajo tiene la intención de llevar lo que los autores creen que se necesita atención a lo extremo y escandaloso de todos los días, construyendo y agregando iniciativas de salud pública actuales que reducen el suicidio y previenen y mitigan la violencia doméstica, el abuso, la intimidación y otras formas de daño y violencia. El problema de la destructividad humana se ha destacado como un problema clave que amenaza nuestra propia supervivencia como especie: el mayor peligro para la humanidad se ha convertido en la humanidad misma.

Como señalan los autores, en palabras de [Carl Jung](#):

[Enfrenta tu sombra para crecer más allá de tu tipo de personalidad](#)

"Necesitamos una mayor comprensión de la naturaleza humana, porque el único peligro real que existe es el hombre mismo. Él es el gran peligro, y lastimosamente lo ignoramos. No sabemos nada del hombre, demasiado poco. Su psique debe ser estudiada, porque somos el origen de todo mal venidero".

Ahora, más que nunca, dada la proliferación de armas de destrucción masiva, las amenazas existenciales del cambio climático y la olla a presión de los eventos geopolíticos, el crecimiento demográfico, las guerras culturales, las complicaciones de la desinformación, la erosión de la verdad y la cancelación de la cultura y las enfermedades. — la cuestión del mal y qué hacer al respecto es de suma importancia. Identificar y comprender la anatomía del mal son pasos necesarios para mover la aguja al servicio del bien público.

[La actividad no empática abarca el espectro de los trastornos de la personalidad](#)

[7 signos de trastorno de personalidad antisocial](#)

Fuentes:

Welner M, DeLisi M, Saxena A, Tramontin M, Burgess A, Distinguir maldad cotidiana: hacia un inventario clínico de conductas, acciones y actitudes extremas e indignantes. Revista de Investigación Psiquiátrica (2022)

[¿Nacemos con una brújula moral?](#)

[Lea más sobre: La falta de empatía no solo está involucrada en el trastorno de personalidad antisocial.](#)

[Las leyes de bandera roja muestran los límites del sistema legal](#)

[¿La psicosis juega un papel en la mayoría de los tiroteos masivos?](#)